

## **XVIII Domingo Tiempo Ordinario**

### **Día 2 de agosto**

#### **Lecturas:**

1ª lectura: Isaías, 55, 1- 3. Salmo 144 2ª lectura: Romanos, 8,35. 37- 39. Evangelio, Mateo 14, 13- 21

#### **1. - Ambientación:**

San Mateo inicia una sección centrada en la Iglesia, realización concreta de las promesas del Reino de los cielos. Dios pone a disposición de los hombres los bienes materiales y espirituales. Jesús, compadecido de la multitud, multiplica los panes y los peces y sacia el hambre de una multitud.

#### **2. - Comentario al evangelio:**

"No es mi problema". Jesús no lo aceptó. Nos sucede con frecuencia que ante dificultades, problemas o peticiones y pretensiones de alguno de nuestros prójimos, decimos: "No es mi problema". Algo así pensaron y dijeron los discípulos de Jesús en aquel despoblado, ante el problema de aquella multitud sin comida. Jesús, sin embargo, no aceptó el sencillo decir "no es mi problema". "Alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio". Y lo poco compartido, se convirtió en mucho, suficiente para todos y aún sobró. Y es que lo que tenemos - aunque sea poco- si es compartido, siempre es mucho.

Jamás Dios dice: "No es mi problema" Aquel hecho por tantos conceptos admirable que sucedió en aquel descampado de Galilea, no es sólo un ejemplo de cómo hemos de intentar ocuparnos y preocuparnos nosotros de los problemas de los demás. Es también un ejemplo revelador de cómo se comporta Dios - el Dios que nos reveló Jesucristo- con nosotros, con cada uno de nosotros, sin excepción.

Ante nuestros problemas, nuestras dificultades, nuestros agobios, también ante nuestro personal pecado, Dios, nuestro Padre, nunca dice: "No es mi problema". Nunca nos envía, nunca nos despide, para que resolvamos solos nuestros problemas. Por eso, ea cual sea nuestra situación, nuestros problemas, lo que nunca debemos hacer es desconfiar del interés de nuestro Padre celestial. Nos pide nuestra colaboración "como pidió los cinco panes y los dos peces- pero, sobre todo, nos da su interés, su ayuda. Es decir, su amor eficaz en nosotros.

Nada puede apartarnos del amor de Cristo. De aquel amor por nosotros, por cada uno de nosotros, sin excepción ni exclusión alguna, que cada domingo, en la Eucaristía, se nos concreta y acerca y actualiza cuando también nosotros - y Jesucristo con nosotros- bendecimos el pan, lo partimos y lo compartimos.

#### **3. - Sugerencias para el diálogo:**

1. ¿Qué contraste hay entre la actitud de Jesús y la de los discípulos?
2. ¿Qué encargo da Jesús a sus discípulos ante las gentes que les siguen?
3. ¿Qué celebración está tras los gestos que Jesús realiza?

#### **4. - Compromiso:**

Que, para mí, celebrar la Eucaristía, sea el culmen y fuente de vida de mi fe.